

124

ALOCUCION PRONUNCIADA POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL DON ALVARO OBREGON, CON MOTIVO DEL BANQUETE OFRECIDO EN SU HONOR POR LOS PODERES DEL ESTADO EN LA CIUDAD DE CUERNAVACA, Mor., EL 16 DE MARZO DE 1923.

(Versión taquigráfica de Arnulfo Díaz Párraga.)

Para dar las gracias en nombre de todos nosotros a los hijos de Morelos y para felicitarlos porque empiezan a palpar las conquistas de sus esfuerzos, he querido decir unas cuantas palabras.

El Estado de Morelos presenta en nuestra Revolución características muy originales y es por eso que siempre ha despertado especial atención a todos los hombres que han querido estudiar nuestro movimiento revolucionario. Los hombres del Estado de Morelos son, seguramente, los más altos representantes de uno de los ideales que sirvieron de médula a la Revolución y que es el ideal agrario: conscientes plenamente de su ideal, que dió vida a sus esfuerzos, cuando la Revolución triunfó y pudo el pueblo todo de la República designar libremente a sus más altos Mandatarios, ellos se dedicaron con todo esfuerzo y con toda honradez al desarrollo de su programa agrario que había sido la piedra angular de los sacrificios realizados.

El Gobierno del Centro no ha hecho más servicio al Estado de Morelos que no estorbar el desenvolvimiento de sus problemas fundamentales y apoyar a sus autoridades para su desarrollo definitivo. No es mucho hacer no estorbar a los demás.

En repetidas ocasiones, y de ello me siento orgulloso he citado al Estado de Morelos como ejemplo en la resolución del Problema Agrario, porque los hijos del Estado han querido resolverlo con una delicadeza máxima, porque saben el peligro que entraña para sus propios ideales ejecutar actos que puedan significar una profanación a los mismos. Todas las causas nobles que han despertado las grandes luchas en la Humanidad,

tienen características muy semejantes: empiezan los primeros precursores a concebir un ideal y los demás hombres los llaman locos y piden para ellos un manicomio. La idea sigue tomando cuerpo y un núcleo mayor de hombres concibe en su imaginación la realización de aquel ideal y entonces se produce la lucha entre los intereses creados y aquellos soñadores que quieren una innovación en beneficio de los intereses colectivos. Por lo general, las avanzadas de estos movimientos humanitarios quedan sacrificadas en la tragedia; pero por fin, las causas triunfan, porque las causas del pueblo no pueden ser vencidas por las tiranías. Cuando los ideales toman cuerpo,; cuando las conquistas se realizan y cuando llegan a constituir un derecho sagrado que, en tiempos remotos, era solamente una idealidad, entonces acuden los falsos apóstoles a tomar en su favor la corriente establecida y resultan, como vulgarmente se dice, "más papistas que el Papa". Y es por eso que en muchos otros Estados de la República, grupos de falsos agraristas han querido convertirse en apóstoles de un agrarismo que nunca alentaron y al cual no ofrendaron ningún sacrificio, ejecutando actos de violencia que profanan el sagrado postulado que defendieron con su sangre y con su esfuerzo los hijos de Morelos. (Aplausos).

El Estado de Morelos, decía yo, reviste características especiales, y es por eso que sirve de punto de atención y de estudio a todas las investigaciones de fuera de nuestro país. El Estado de Morelos, que estuvo considerado por la campaña que en contra de sus hijos hicieron los mismos intereses materiales afectados, como un Estado de anarquía y un Estado de bandolerismo, cuando su ideal ha sido satisfecho, dentro de las limitaciones que la misma ley le previene, han demostrado todos sus hijos un absoluto culto a la **Paz** y al **Trabajo**, un

absoluto respeto a las Instituciones y un anhelo muy intenso y muy noble de encontrar su propio bienestar, dentro de su propio esfuerzo. Y así vemos cómo aquel Estado tumultuoso y rebelde, que en un período de diez años no pudo ser sometido a la tiranía; un Estado en que no pudo encontrarse una seguridad durante diez años, en sus caminos, es ahora un modelo que citamos los gobernantes, cada vez que se necesita para un ejemplo, a otros Estados que empiezan a equivocarse su misión: y por eso vemos con orgullo, para los hijos de Morelos y para todos los hijos de la República, que ahora, cuando se necesita calumniar al Estado de Morelos, se importan bandoleros con sus respectivos intérpretes, para que realicen sus fechorías. (Aplausos).

Quiero, pues, felicitarles en nombre de toda la Nación, que tengo el honor de representar, por la labor tan intensa y tan fecunda que están desarrollando gobernantes y gobernados, y protestarles una vez más que en esta labor, que prestigia y honra al Estado y a la Nación, contarán franca y decididamente con el apoyo del Ejecutivo, hoy representado en mí, porque -- considera que no hay ningún otro camino para realizar las aspiraciones populares, que el camino que marcan la Ley y la Razón, dando toda clase de oportunidades a los hombres de trabajo, para que desarrollen el máximo de trabajo con el máximo de beneficio para sí y con provecho de toda la colectividad mexicana. (Aplausos nutridos y prolongados.)

Copia sacada de la minuta que obra en el Exp. 103-A-30 del Archivo de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República.

187

ALOCUSION PRONUNCIADA POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL DON ALVARO OBERGON, CON MOTIVO DEL BANQUETE OFRECIDO EN SU HONOR POR LOS PODERES DEL ESTADO EN LA CIUDAD DE CUERNAVACA, Mor., EL 16 DE MARZO DE 1923.

(Versión taquigráfica de Arnulfo Díaz Párraga.)

Para dar las gracias en nombre de todos nosotros a los hijos de Morelos y para felicitarlos porque empiezan a palpar las conquistas de sus esfuerzos, he querido decir unas cuantas palabras.

El Estado de Morelos presenta en nuestra Revolución características muy originales y es por eso que siempre ha despertado especial atención a todos los hombres que han querido estudiar nuestro movimiento revolucionario. Los hombres del Estado de Morelos son, seguramente, los más altos representantes de uno de los ideales que sirvieron de médula a la Revolución y que es el ideal agrario: conscientes plenamente de su ideal, que dió vida a sus esfuerzos, cuando la Revolución triunfó y pudo el pueblo todo de la República designar libremente a sus más altos Mandatarios, ellos se dedicaron con todo esfuerzo y con toda honradez al desarrollo de su programa agrario que había sido la piedra angular de los sacrificios realizados.

El Gobierno del Centro no ha hecho más servicio al Estado de Morelos que no estorbar el desenvolvimiento de sus problemas fundamentales y apoyar a sus autoridades para su desarrollo definitivo. No es mucho hacer no estorbar a los demás.

En repetidas ocasiones, y de ello me siento orgulloso he citado al Estado de Morelos como ejemplo en la resolución del Problema Agrario, porque los hijos del Estado han querido resolverlo con una delicadeza máxima, porque saben el peligro que entraña para sus propios ideales ejecutar actos que puedan significar una profanación a los mismos. Todas las causas nobles que han despertado las grandes luchas en la Humanidad,

180

tienen características muy semejantes: empiezan los primeros precursores a concebir un ideal y los demás hombres los llaman locos y piden para ellos un manicomio. La idea sigue tomando cuerpo y un núcleo mayor de hombres concibe en su imaginación la realización de aquel ideal y entonces se produce la lucha entre los intereses creados y aquellos soñadores que quieren una innovación en beneficio de los intereses colectivos. Por lo general, las avanzadas de estos movimientos humanitarios quedan sacrificadas en la tragedia; pero por fin, las causas triunfan, porque las causas del pueblo no pueden ser vencidas por las tiranías. Cuando los ideales toman cuerpo,; cuando las conquistas se realizan y cuando llegan a constituir un derecho sagrado que, en tiempos remotos, era solamente una idealidad, entonces acuden los falsos apóstoles a tomar en su favor la corriente establecida y resultan, como vulgarmente se dice, "más papistas que el Papa". Y es por eso que en muchos otros Estados de la República, grupos de falsos agraristas han querido convertirse en apóstoles de un agrarismo que nunca alentaron y al cual no ofrendaron ningún sacrificio, ejecutando actos de violencia que profanan el sagrado postulado que defendieron con su sangre y con su esfuerzo los hijos de Morelos. (Aplausos).

El Estado de Morelos, decía yo, reviste características especiales, y es por eso que sirve de punto de atención y de estudio a todas las investigaciones de fuera de nuestro país. El Estado de Morelos, que estuvo considerado por la campaña que en contra de sus hijos hicieron los mismos intereses materiales afectados, como un Estado de anarquía y un Estado de bandolerismo, cuando su ideal ha sido satisfecho, dentro de las limitaciones que la misma Ley le previene, han demostrado todos sus hijos un absoluto culto a la Paz y al Trabajo, un

absoluto respeto a las Instituciones y un anhelo muy intenso y muy noble de encontrar su propio bienestar, dentro de su propio esfuerzo. Y así vemos cómo aquel Estado tumultuoso y rebelde, que en un período de diez años no pudo ser sometido a la tiranía; un Estado en que no pudo encontrarse una seguridad durante diez años, en sus caminos, es ahora un modelo que citamos los gobernantes, cada vez que se necesita para un ejemplo, a otros Estados que empiezan a equivocarse su misión: y por eso vemos con orgullo, para los hijos de Morelos y para todos los hijos de la República, que ahora, cuando se necesita calumniar al Estado de Morelos, se importan bandoleros con sus respectivos intérpretes, para que realicen sus fechorías. (Aplausos).

Quiero, pues, felicitarles en nombre de toda la Nación - que tengo el honor de representar - por la labor tan intensa y tan fecunda que están desarrollando gobernantes y gobernados, y protestarles una vez más que en esta labor, que prestigia y honra al Estado y a la Nación, contarán franca y decididamente con el apoyo del Ejecutivo, hoy representado en mí, porque -- considera que no hay ningún otro camino para realizar las aspiraciones populares, que el camino que marcan la Ley y la Razón, dando toda clase de oportunidades a los hombres de trabajo, para que desarrollen el máximo de trabajo con el máximo de beneficio para sí y con provecho de toda la colectividad mexicana.- (Aplausos nutridos y prolongados.)

Copia sacada de la minuta que obra en el Exp. 103-A-30 del Archivo de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República.